

Trabajo Fin de Grado

Testimonios de la Batalla de Teruel

Mario Moya Abril

Director: Pedro Víctor Rújula López

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA

CURSO 4º

Año académico 2023/2024

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1 JUSTIFICACIÓN	3
1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN	3
1.3 METODOLOGÍA	8
1.4 OBJETIVOS	8
2. LA BATALLA DE TERUEL	10
2.1 AVANCE REPUBLICANO	10
2.2 EL ASEDIO	11
2.3 CONTRAATAQUE FRANQUISTA	12
3. CORRESPONSALES DE GUERRA	14
3.1 ERNEST HEMINGWAY	16
3.2 HENRY BUCKLEY	17
3.3 HERBERT MATTHEWS	19
3.4 CORRESPONSALES EN EL BANDO SUBLEVADO	20
4. COMBATIENTES	24
4.1 BANDO SUBLEVADO	24
4.2 BANDO REPUBLICANO	29
5. CONCLUSIÓN	38
6. BIBLIOGRAFÍA	40

1. INTRODUCCIÓN

1.1. JUSTIFICACIÓN

Este trabajo busca profundizar en las experiencias de quienes presenciaron y participaron en la Batalla de Teruel, explorando las motivaciones que los llevaron a estar allí: corresponsales de guerra y soldados. Los corresponsales fueron testigos directos del conflicto, principalmente para informar al exterior de lo que estaba ocurriendo. Por su parte, los soldados, en su mayoría, lucharon por este motivo, incluso alistándose voluntariamente, como por ejemplo los de las Brigadas Internacionales.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La guerra civil es el tema más estudiado y tratado de la historia de España. Hay una gran cantidad de historiografía sobre el asunto. Desde que comenzó el conflicto en 1936, no ha dejado de ser investigada, por lo que, durante estos casi 90 años, ha ido evolucionando con el paso de los años. Con la actual problemática surgida en torno a la Ley de Memoria Histórica va a seguir siendo el centro de numerosos escritos.

Desde el primer momento, los historiadores españoles estuvieron divididos en bandos, en ambas ideologías pretendían defender su posición. Dentro de este conflicto historiográfico estaban los hispanistas extranjeros, quienes siempre intentaron explicar el conflicto desde un punto de vista externo, intentando narrar el conflicto de manera objetiva.

Lo que se escribió durante la guerra poseía una gran carga ideológica política. Por un lado, los sublevados que justificaban la rebelión, y, por otro, los del bando republicano legitimaban su causa¹. En este tiempo era imposible tener una posición neutral ante la guerra. Incluso para aquellos extranjeros que vivieron en primera persona el conflicto, quienes, además, tenían una visión más extendida de todo lo que estaba ocurriendo en ese momento en Europa.

Después de la guerra, el régimen de Franco impuso la visión de los vencedores, sin dejar que los vencidos pudieran expresarse sobre ello dentro de España. Hasta la aprobación de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, el golpe de estado se vio como una rebelión militar para detener el comunismo².

Desde los años 60, en el exterior, la historiografía comenzó a ser más rigurosa y menos influenciada por la ideología política, se procuraba establecer la verdad. Por razones obvias, estos libros no llegaban tan fácil a España. El primer libro importante de esta corriente es *La guerra civil española* de Hugh Thomas, publicado en 1961³. Se tradujo desde el principio a inglés, francés y español, y, a nuestro país llegó de manera clandestina. Thomas realizó una crónica pormenorizada de la guerra, desde un punto de vista liberal y con ánimo de ser imparcial. Esta obra tuvo tal éxito que impulsó a más historiadores extranjeros a estudiar el conflicto y escribir sobre él.

Esta nueva historiografía generó un gran impacto dentro y fuera del país, tanto, que el régimen tuvo que hacer ciertas modificaciones respecto a la censura sobre este tema y sus antecedentes. El ministro franquista Ricardo de la Cierva, fue una de las personas más importantes para esta apertura, ya que consiguió eliminar la censura militar previa que se les hacía a las publicaciones sobre la guerra y consiguió que la guerra pasara de ser denominada como “Cruzada” o “Glorioso Movimiento Nacional” a ser la “Guerra de España”⁴.

Tras la muerte de Franco, la nueva situación política fomentó el interés por la investigación sobre la guerra civil. En ese momento, los archivos locales y nacionales pudieron tener más documentación. Algunos de los más importantes fueron los

¹ Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ, “La historiografía de la guerra civil española”, *Hispania Nova*, 7 (2007), p.6.

² Enrique MORADIELLOS, “La historiografía de la guerra civil española. Una perspectiva valorativa”, *Revista de Estudios Extremeños*, 67 (2011), p.605.

³ Hugh THOMAS, *The Spanish Civil War*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1961.

⁴ Enrique MORADIELLOS, *op. cit.*, p.609.

pertenecientes al Servicio Histórico Militar, la Sección Guerra Civil del Archivo Histórico Nacional o el del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Hacienda⁵.

Según Enrique Moradiellos, el crecimiento de estudios e investigaciones estuvieron impulsados por tres fenómenos. El primero fue la creación de una corriente investigadora en torno a Manuel Tuñón de Lara, quien había realizado estudios como exiliado en Francia. A pesar de tener una base marxista, consiguió tener un trabajo profesional con el que publicó varias publicaciones importantes como el libro *La guerra civil. 50 años después*.

El segundo fue la aparición de una nueva generación de historiadores españoles formados en el extranjero, por autores muy importantes como el ya mencionado Tuñón de Lara o Carr. Esto les aportó una nueva forma de tratar la Historia respecto a los que estudiaron en territorio nacional.

El último fenómeno importante es la aparición de una corriente historiográfica más dedicada a ciertos ámbitos territoriales, la cual, para poder desarrollarla correctamente se necesitó del apoyo de las instituciones, tanto por la apertura de los archivos nombrados anteriormente, como por la financiación que aportaron numerosos trabajos de investigación.

Los investigadores extranjeros seguían avanzando como en años anteriores e incluso se reeditaron libros como el del Hugh Thomas mencionado anteriormente (La edición de 1977 ya incorporó datos obtenidos por historiadores españoles, lo que permite prestar más atención a aspectos sociales). También destacan otros grandes trabajos de Ronald Fraser y su libro *Blood of Spain: An oral History of the Spanish Civil War* de 1979, realizado gracias a numerosas entrevistas realizadas a personas que vivieron la guerra; y Gabriel Jackson, quién escribió *La República española y la Guerra Civil*, en el que se muestra una visión objetiva del acontecimiento, rehuendo de la visión de ambos bandos.

Muchos historiadores españoles realizaron nuevos trabajos y comenzó una nueva etapa historiográfica sobre el tema. Los años 90 supusieron un cambio en la forma de concebir la guerra civil y, con ello, la historiografía. Los claros ejemplos de ello son los de Pedro Corral y su libro *Si me quieres escribir; El coronel Rey d'Harcourt y la*

⁵ Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p.13.

rendición de Teruel, de Eloy Fernández; y el libro de Ignacio Martínez de Pisón, *Enterrar a los muertos*. Son algunos de los varios ejemplares de la nueva forma de escribir sobre la guerra civil basándose en las vivencias de los protagonistas del conflicto.

Durante este período, el interés por los vencidos creció exponencialmente, el estudio sobre los anarquistas, sindicatos y grupos políticos dentro del territorio nacional fue prácticamente una novedad, pero casi siempre desde el punto de vista político.

La historia social apenas recibió atención, se escribieron pocas obras sobre los exiliados. Las pocas investigaciones sobre el tema estaban basadas en informes extranjeros, sobre todo de origen francés y mexicano. José Antonio Matesanz escribió sobre la ayuda del gobierno mexicano a la República, quienes acogieron refugiados y denunciaron la situación de España a la Sociedad de Naciones⁶. En cuanto a Francia, resalta un trabajo editado por Domergue en el que muchos autores se centraron en la zona de Toulouse ya que era en la que más españoles se establecieron⁷.

Según algunos autores como Stanley Payne o Pío Moa, la Guerra Civil fue causa de las izquierdas⁸. Explican que estas fuerzas monopolizaban el poder a toda costa, lo que hizo que las derechas solo tuvieran la sublevación como única alternativa. Desde otra perspectiva, algunos hispanistas como Bartolomé Bennassar y Antony Beevor también responsabilizaban a la izquierda. Estos autores destacaban que los partidos de la izquierda incumplían la Constitución más que las derechas, sumado a un programa de reformas propuesto por un gobierno incapaz de llevarlo a cabo.

La represión ha sido un asunto estudiado a lo largo de mucho tiempo. Actualmente se profundiza la investigación sobre la represión en la dictadura, no obstante, cabe señalar que en los años 90 se centró en la acaecida durante el conflicto. La realizada en el bando franquista fue la protagonista de gran parte de estos estudios. Dentro del libro *Víctimas de la Guerra Civil* coordinado por Santos Juliá y Julián Casanova, resalta el capítulo de Francisco Espinosa, dónde se describe esta represión como “genocidio” y “exterminio sistemático”. Por su parte, Javier Rodrigo, realizó un

⁶ José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española. 1936-1939*, México, Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

⁷ Lucienne DOMERGUE (edit.), *L'exil républicain espagnol à Toulouse, 1939-1939*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1999.

⁸ Stanley PAYNE, *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona: Paldós Ibérica, 1995.

estudio sobre los campos de concentración, que buscaban doblegar a los presos y reeducarlos⁹. Ángela Cenarro estudió esta investigación en el libro *El pasado oculto: Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, realizado junto a varios historiadores y dirigido por Julián Casanova, en el que concluyó que fueron un fracaso porque abusaron de poder en esos campos.

Sobre la represión republicana han salido pocos trabajos. El libro que más resalta es *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil* de José Luis Ledesma. Se centra especialmente en Aragón y Zaragoza, en todas aquellas acciones realizadas contra personas y símbolos a favor de la sublevación.

Con el cambio de siglo, la guerra civil siguió siendo de los asuntos más estudiados. Durante los primeros años, la producción bibliográfica fue muy numerosa, aunque, en muchos casos, no supuso un avance en el conocimiento sobre el tema.

Uno de los temas en los que sí se ha avanzado es la dimensión internacional del conflicto. Ángel Viñas, con su libro *La soledad de la República*, aportó nueva información sobre el armamento enviado por servicios de inteligencia inglés y ruso y nueva información sobre el “oro de Moscú” que desmontaba algunas quejas hechas contra Negrín. Además, se realizaron trabajos, por un lado, sobre las Brigadas Internacionales y la intervención soviética en el bando republicano y por otro, sobre la participación alemana, italiana y marroquí dentro del bando sublevado. El mejor ejemplo de las obras sobre este tema fue el realizado por Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la Guerra Civil*, centrado en el interés de Stalin por la estrategia respecto a las potencias del occidente.

En estas últimas décadas han ido surgiendo los pensamientos extremos (algunos autores prorrepblicanos y otros neofranquistas), lo que ha desarrollado un debate que no estaba en los años anteriores, en los que había un consenso¹⁰. Según Manuel Pérez Ledesma esto se debe a motivos políticos y sociales, principalmente por la oposición entre partidos políticos, pero no está claro por qué sucedió esta polarización¹¹.

⁹ Hugo GARCÍA, “La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo”, *Ayer*, 2 (2006), p.296.

¹⁰ *Ibidem*, p.287.

¹¹ *Ibidem*, p. 286.

Los trabajos más recientes están enmarcados en la nueva historia militar. Analizan las batallas de manera más detenida, tocando no solo los aspectos propiamente bélicos, sino también todos los elementos relacionados con las personas que las vivieron, sus rutinas, el daño que sufrieron, sus familias, etc.

En el caso de la batalla de Teruel existe un ejemplo perfecto de nueva historia militar, *La batalla de Teruel. Guerra Total de España* de David Alegre Lorenz. Gracias a numerosas fuentes, sobre todo testimonios, expone las vivencias de ciudadanos y soldados a la vez que muestra la evolución de las distintas estrategias militares, los ataques y defensas o los combates cuerpo a cuerpo.

1.3. METODOLOGÍA

Para este trabajo, he empleado principalmente fuentes secundarias, provenientes de autores reconocidos en el área. Estas obras me han proporcionado un importante número de ideas y datos relevantes para poder realizar esta investigación. No obstante, cabe destacar que, he recurrido a numerosas fuentes primarias provenientes de las fuentes secundarias. Estas me han proporcionado gran parte de la información plasmada en el trabajo.

Para trabajarlas, lo primero que he hecho ha sido buscar aquellas que consideraba esenciales para este escrito, fijándome sobre todo en los historiadores y autores que han estudiado profundamente el tema; posteriormente, he realizado una lectura crítica de dichas fuentes; tras leerlas, analicé especialmente los testimonios, ¿cuándo se contaron?, ¿ha podido estar distorsionado por el paso del tiempo?, ¿qué ideología tenían?; para terminar, la última fase consistió en redactar el trabajo en su totalidad y revisarlo exhaustivamente con el fin de corregir cualquier errata o deficiencia en la redacción.

1.4. OBJETIVOS

Con este trabajo busco conocer más sobre cómo vivieron la Batalla de Teruel las personas que estuvieron allí. También quería descubrir por qué fueron, tanto los corresponsales como los soldados. Puede ser que los periodistas se movieran al

conflicto simplemente para informar sobre lo que ocurría, o, querían ayudar a aquellos que luchaban en el bando afín a sus ideas. Por su parte, los soldados, es más probable que eligieran combatir por su ideología, aunque también cabe la posibilidad que lo hicieran porque, cuando comenzó el conflicto, se encontraban en el lugar equivocado en el momento equivocado.

2. LA BATALLA DE TERUEL

2.1 AVANCE REPUBLICANO

Cuando estalló el golpe de Estado en julio de 1936, las fuerzas del orden en Teruel se posicionaron en el lado del bando sublevado, y detuvieron a los principales dirigentes de izquierdas, entre ellos, el alcalde Gregorio Vilatela¹². A pesar de esto, los milicianos procedentes de Barcelona y Valencia atacaron a núcleos de población cercanos desde el norte y el este.

Desde agosto de 1937, el bando republicano comenzó a organizarse y creó el Ejército de Levante. Tras la caída del frente del norte en octubre, el general Rojo y su Estado Mayor comenzaron a elaborar un plan para adelantarse a Franco y, el 5 de diciembre, decidieron atacar y ocupar Teruel¹³. El 12 de diciembre se dio la orden de atacar al día siguiente, sin embargo, debido a problemas de transporte, hasta el 15 no empezaron la maniobra y, en pocos días, lograron cumplir gran parte de su objetivo. El 21 por la noche consiguieron entrar a la ciudad las primeras tropas republicanas.

Por su parte, en el bando sublevado, en el primer día del ataque Franco cambió de estrategia, frenó su ofensiva a Madrid, símbolo de la resistencia de la República. El 20 de diciembre mandó sus primeras divisiones al frente turolense para ayudar a las fuerzas bajo el control del coronel Rey d'Harcourt.

¹² Manuel TUÑÓN DE LARA, *Cartilla turolense*, Teruel, Instituto de estudios turolenses, 1986, p. 4.

¹³ *Ibidem* 10

En el momento en el que se cercó la ciudad, el mando republicano remitió un mensaje a los defensores para que estos dejaran salir, de manera ordenada y mediante una serie de norma, a toda la población civil, sin importar sexo ni edad, para que el número de víctimas se redujera considerablemente. Sin embargo, el coronel d'Harcourt, denegó la propuesta, e incluso impuso la pena capital para aquellos que lo permitieran y llamó a estos civiles a defender la ciudad¹⁴. Esta evacuación no se produjo hasta que los republicanos no entraron.

2.2 EL ASEDIO

En este instante, los sublevados se resguardaban en la Plaza de San Juan y en el Seminario, defendiéndose de los ataques. A partir del 23, tras dejarlos aislados, los republicanos comenzaron el asedio de estas áreas a la vez que los combates se daban en localidades cercanas y que el Gobierno republicano empezaba el final de la evacuación de civiles. Ese día, se mandaron 50 camiones para transportar a los evacuados a la zona republicana¹⁵.

El asedio fue uno de los episodios más duros, tanto para los atacantes como para los asediados. Los republicanos siempre ofrecieron la oportunidad de que se entregaran, sin embargo, casi nadie lo aceptó, por lo que tuvieron que entrar en duros enfrentamientos, llegando incluso a quemar edificios para que los sublevados salieran.

En los últimos días del año, las fuerzas nacionales realizaron varios ataques a las defensas populares presentes en los alrededores de Teruel. Muchas empezaron a ceder, especialmente las que estaban al suroeste, donde actuaron los requetés. Sin embargo, las rápidas actuaciones del mando republicano, trasladando fuerzas y mandando apoyos, hicieron que se frenaran esas ofensivas.

Durante el 31 de diciembre, se produjo una nevada que se convertiría en protagonista durante las jornadas siguientes. Muchos soldados desplegados en el frente fueron evacuados, con síntomas de gangrena, para evitar la amputación de miembros. Además, debido a la cantidad de nieve que había, los medios de transporte terrestres quedaron inutilizados, atrapados en las carreteras, y provocó que la aviación no se

¹⁴ Pedro CORRAL, *Si me quieres escribir*, Barcelona, Debate, 2004, p. 60

¹⁵ *Ibidem* p. 112.

desplegara porque los pilotos apenas podían pilotar y, aquellos que lo intentaron, tuvieron que ser tratados para que pudieran volver a hacerlo días más tarde.

Tras varios ataques republicanos a la ciudad, el 7 de enero de 1938, el coronel sublevado oficializó su rendición y Teruel pasó a pertenecer a la República¹⁶. Según el general Rojo, el total de personas rendidas fueron en torno a 2200, entre combatientes, mujeres, niños y otros civiles.

La ofensiva republicana y definitiva conquista de Teruel duró 24 días, durante esos días, hubo más de 800 muertos y 9000 heridos y enfermos. A pesar del alto coste humano, la victoria supuso un gran empuje moral para los soldados y su repercusión internacional fue considerable. Para los periódicos del momento supuso una demostración de lo que era capaz el Ejército Popular a la vez que desprestigiaba la estrategia franquista.

2.3 CONTRAATAQUE FRANQUISTA

Durante los siguientes días, Franco mandó tropas para atacar a algunos pueblos del norte, especialmente a Celadas y la zona del Muletón, donde estableció las fuerzas de aviación extranjeras, que bombardearon la zona constantemente, en uno de los despliegues más importantes de la Guerra Civil. La República contraatacó y estuvo a punto de dejar incomunicados a los soldados sublevados el 30 de enero. En ese momento, como respuesta, el mando franquista movilizó al Cuerpo de Ejército marroquí, numerosas divisiones de Navarra y la División de Caballería.

Mientras tanto, dentro de la ciudad de Teruel, el plan defensivo se basaba en la construcción de trincheras unidas, que conectaban los márgenes del río Alfambra, el cementerio y el casco urbano. Con el paso de los días, las fuerzas republicanas se fueron agotando, prueba de ello fue la carta que envió Rojo al ministro de Defensa Indalecio Prieto, en la que declara que hay unidades inservibles dentro de algunas divisiones¹⁷.

El 5 de febrero, el bando nacional comenzó un nuevo ataque, cuyo objetivo era romper el frente que había entre Corbalán y Pancrudo. Apenas unos días después, conquistaron esa zona y lograron avanzar de forma considerable hacia la ciudad.

¹⁶ *Ibidem* 30

¹⁷ Manuel TUÑÓN DE LARA, *op.cit*, p. 39

El 17 de febrero los sublevados se dirigieron a cercar Teruel, en dos días, y, tras numerosas arremetidas, consiguieron hacerlo. El alto mando republicano vio con muy pocas posibilidades el poder resistir la situación, menos aun cuando los aviones enemigos no pararon de atacar.

Durante el día 21, Rojo organizó cómo se fugarían las unidades que quedaban en la ciudad en la madrugada del 22¹⁸. Escaparon a través de un pequeño puesto localizado entre la Muela y el Turia. La huida contó con numerosas bajas por la existencia de fuego de metralleta. Los que lo lograron, atravesaron el río y avanzaron hasta algunas líneas republicanas que había cerca del pueblo de Villaspesa. Esta decisión de Rojo no fue del agrado de Prieto, porque consideraba que esa huida podría haberse hecho de manera más organizada, lo que habría permitido salvar a todos los soldados.

Las fuerzas sublevadas entraron a la plaza del Torico el 22 de febrero a las 8 de la mañana¹⁹, pero no se dio la noticia hasta la noche de ese mismo día. Hubo un par de combates más los días siguientes para estabilizar los frentes, pero nada destacable.

Lo que comenzó siendo una distracción para evitar que Franco atacara Madrid, la Batalla de Teruel, termino siendo una de las más importantes de la guerra civil española, en la que ambos bandos hicieron uso de todas sus fuerzas para derrotar al otro.

Fue la única capital de provincia que el Ejército Popular de la República logró conquistar y, además de forzar la rendición de las fuerzas sublevadas, sirviendo como advertencia para Franco y sus aliados. Así lo demuestra la carta que el embajador alemán envió a su ministro de Exteriores en la que advertía que esa victoria republicana equilibraba las fuerzas de nuevo²⁰.

¹⁸ *Ibidem* 48

¹⁹ *Ibidem* 52

²⁰ Henry BUCKLEY, *Documents on German Foreign Policy*, vol. 3, nº 501.

3. CORRESPONSALES DE GUERRA

La guerra civil española supuso un gran cambio dentro del periodismo. Nació el concepto de urgencia por sacar la noticia y la correspondencia adquirió mucha importancia. La Batalla de Teruel fue una de las más violentas de la guerra civil y, en medio de todos los enfrentamientos, los corresponsales permitieron que todo el mundo se informara acerca de todo lo que ocurría en este conflicto. El *New York Times*, *The Timer*, *Paris-Soir*, *Daily Mail*, *Pravda* y muchos más periódicos mundiales documentaban todo lo acontecido.

Cuando llegó la noticia del ataque republicano sobre Teruel a Madrid, donde la gran mayoría de corresponsales estaban hospedados, ninguno salió hacia la ciudad aragonesa porque había rumores de que Franco iba a lanzar una ofensiva sobre la capital española y nadie quería perderse tal acontecimiento. No se movilizaron hasta que el episodio de Teruel no adquirió la relevancia que finalmente tuvo.

Aquellos que trabajaron desde el lado republicano, viajaban desde Valencia por la mañana y regresaban por la tarde para poder mandar las noticias. Por su parte, los periodistas que estaban en el bando nacional hacían lo mismo desde Zaragoza. Ambos bandos controlaban la información a través de la censura. Esto fue destacable durante el conflicto, ya que, en otras guerras, el control militar de la noticia no fue tan notable²¹. Cabe recalcar que los corresponsales internacionales tenían un gran margen de maniobra, especialmente aquellos que trabajaron en el bando republicano.

²¹ Vicente Aupí, *Crónicas de fuego y nieve. La Guerra Civil Española y los corresponsales internacionales en la Batalla de Teruel*, Teruel, Dobleuve comunicación, 2018, p. 42.

En el bando nacional, destacaba la figura de Gonzalo de Aguilera Munro, quien poseía uno de los trabajos más importantes como oficial de prensa. Sustentaba el título de Conde de Alba de Yeltes y, antes de estar en este oficio periodístico, había estado en el ejército, donde el mayor rango que alcanzó fue el de capitán de caballería²².

El oficial de prensa era el encargado de ser el enlace entre el mando sublevado y los periodistas extranjeros, por lo que era una figura clave para la propaganda de este bando, y, con ello, de gran parte de la configuración de su ideología.

Hubo gran cantidad de noticias procedentes de los corresponsales que trabajaban en ambos bandos. Para muchos historiadores como Niall Bians, fue la primera guerra periodística de la historia, e hizo que comenzara un nuevo tiempo donde la gente era capaz de informarse día a día en periódicos, radios y distintos medios de comunicación²³.

Finalmente, quisiera destacar la importancia de la información que proporcionaban al extranjero. Uno de los acontecimientos que mejor lo explican fue el protagonizado por la familia del embajador de Estados Unidos en Reino Unido, Joseph Patrick Kennedy. Él mandó a sus hijos a España para que le informaran acerca de la situación en la guerra, especialmente sobre lo que decían los corresponsales. Al hablar con gente como Antonio Garrigues Díaz-Cañabete, futuro embajador de la España franquista en Estados Unidos, consideraron más conveniente para sus intereses que los sublevados ganaran, por lo que, su principal misión en el conflicto fue contrarrestar el apoyo que le daban a la República los corresponsales de guerra estadounidenses.

Para este apartado he decidido investigar sobre el corresponsal más famoso que trabajó en la Batalla de Teruel, Ernest Hemingway, más los que, según los historiadores más importantes como Hugh Thomas, que hicieron mejores crónicas sobre el conflicto, Henry Buckley y Herbert L. Matthews²⁴. Por último, comentaré algunos casos de periodistas que trabajaban en la zona sublevada.

²² Luis ARIAS GONZÁLEZ, "El papel del oficial de prensa en el Bando Nacional", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 33 (2013), p. 203

²³ Niall BINNS, *Voluntarios con gafas*, Madrid, Mare Nostrum Comunicación, 2009, p. 10-11.

²⁴ Hugh THOMAS, *op.cit*, p. 848.

3.1 ERNEST HEMINGWAY

Ernest Miller Hemingway fue un escritor y periodista estadounidense cuyo trabajo fue de los más importantes e influyentes del siglo pasado. Trabajó en la Guerra Civil con un gran compromiso con la República, por esto recibió gran parte de las críticas, ya que pensaba que iban a ganar la guerra. Trabajó principalmente en el asedio de Madrid y las batallas de Guadalajara, Teruel y la del Ebro para la agencia de noticias North American News Agency (NANA)²⁵.

Además de para informar, todo lo que vivió, le sirvió para escribir la novela *Por quién doblan las campanas*, la cual narra la historia de Robert Jordan, un profesor que durante la guerra era un especialista en explosivos del bando republicano. Para mucha gente, esta obra es la visión que Hemingway tenía sobre las Brigadas Internacionales ya que se basó en Robert Hale Merriman, jefe del Estado Mayor de la Brigada XV. Este aspecto literario es evidente en alguna de sus crónicas de la batalla, en las que compara el asalto republicano con uno provocado a una ciudad medieval.

La primera vez que trabajó en Teruel fue en septiembre de 1937, dos meses antes de la ofensiva republicana, momento en el que escribió una crónica en la que destacaba el Mansueto como fortaleza natural²⁶. En ese momento, Matthews y él fueron los únicos autorizados por las fuerzas sublevadas para trabajar en Teruel. Asimismo, se percató del peligro que suponía que Franco comenzara una ofensiva hacia el Mediterráneo desde aquí.

Regresó en diciembre, sin embargo, no estuvo presente en la rendición definitiva de las fuerzas franquistas. Algo curioso que ocurrió en sus primeros momentos en el frente, es que Hemingway, ayudaba a los milicianos a poner el cañón en las armas en la posición correcta, otra muestra más de hasta qué punto se involucró.

El 21 de diciembre volvió a escribir sobre el Mansueto, pero esta vez relataba los combates que se estaban dando en ese monte. Según sus propias palabras: “El fuego de fusil y ametralladora era tan nutrido, que bastaba con asomar la cabeza por el borde del reparo de cascajo que la protegía para meter la barba en el chorro de silbadores e

²⁵ Peter WYDEN, *La guerra apasionada. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española*, Ediciones Martínez Roca, 1997, p. 313

²⁶ Vicente AUPÍ, *op.cit*, p. 106.

invisibles proyectiles que venían del espolón de enfrente y volarle a uno la tapa de los sesos”.

Ese mismo día entró a la ciudad junto al Ejército Popular. Relata que ese hecho fue recibido con gran felicidad por parte de la población civil, la cual les recibió con abrazos, comida y curiosidad por saber cómo estaban sus allegados de la zona republicana.

En muchos momentos de avance, se tuvo que resguardar en cunetas con otros corresponsales que acompañaban a las brigadas republicanas. Pudieron divisar como pasaban camiones con dinamiteros, algo que mostraba que tardarían poco tiempo en entrar a la ciudad, incluso, esa misma tarde observaron cómo estos actuaban junto a otras fuerzas. Tuvieron que ayudar a mover numerosos cadáveres con los que se encontraban para que ningún vehículo los atropellara, sobre algún cuerpo incluso los soldados tuvieron que dar parte a sus superiores, lo que indica que iban muy cerca de las fuerzas más adelantadas.

Tras la derrota franquista, Hemingway volvió a Estados Unidos y publicó en la revista norteamericana *The New Republic* una recopilación de todas sus crónicas en las que narraba la incursión republicana de Teruel. No volvió a España hasta primavera de ese año, por lo que no vio la victoria rebelde, y no pudo informar sobre los acontecimientos que ocurrieron durante el mes que faltaba de conflicto.

3.2 HENRY BUCKLEY

Henry Buckley fue un periodista y corresponsal de guerra británico cuyos trabajos principales los realizó en España. Llegó a nuestro país en 1929, por lo que cubrió el fin de la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República antes del alzamiento militar de julio de 1936. Además de cubrir la guerra civil, huyó a Francia con los refugiados y estuvo presente en la Segunda Guerra Mundial. Después de que Hitler anexionara Austria en 1938, Buckley comenzó a temer que en Europa ocurriera lo mismo que sucedió en España durante los dos años del conflicto. Su libro *Life and death of the Spanish Republic* es una de las obras fundamentales sobre este período de la historia de España.

Para Buckley, la Batalla de Teruel fue la más impactante de todas las que vivió²⁷. Viajó constantemente al frente, unas veces con otros corresponsales y otras solo. Durante este tiempo, trabajó para el periódico conservador *Daily Telegraph*, por lo que no pudo hacer público su apoyo a la República, asimismo, sus crónicas no aparecieron hasta que las tropas sublevadas recuperaron Teruel. En estas, narró cómo entraron las fuerzas republicanas, los contrataques franquistas, el momento de la rendición y los posteriores cambios de estrategia en los altos mandos nacionales.

La nochebuena de 1937 la vivió en el frente, junto a tropas republicanas y observando la ciudad destruida. Debido a su fe católica, esa situación la quiso comparar con un establo, parecido al que nace Jesús, aunque con gente que luchaba contra el bando que apoyaba la Iglesia Católica Española²⁸.

El 8 de enero, se publica una de sus crónicas más importantes. El título era “General Franco’s chief in Teruel surrenders” (El jefe del general Franco en Teruel se rinde), en ella cuenta como Rey d’Harcourt capitulaba, una acción que él veía lógica porque no tenía otra opción, ya que no podía mantener a tantos civiles sin comida ni agua potable²⁹. Poco después estaría molesto por cómo los sublevados trataron a uno de sus generales hasta el punto de ser una de las figuras más maltratadas de la guerra.

El 10 de febrero, se publicó la crónica titulada “General Franco’s changed tactics in Teruel” (Cambio de táctica del general Franco en Teruel) explicando que los sublevados habían cambiado la estrategia de su ataque. Durante esos días narró como las tropas avanzaban por el río Alfambra, hasta que, el 23 de febrero publicó un artículo en el que narraba la rendición de los soldados gubernamentales. También incluía el paso de Teruel a manos de los franquistas y cómo la guerra civil entraba en una nueva etapa.

Historiadores de la magnitud de Hugh Thomas, y corresponsales como Hemingway, consideraban a Henry Buckley una de las principales figuras del periodismo de guerra del siglo XX, además de uno de los grandes cronistas de la historia de España y de la guerra civil³⁰.

²⁷ Paul PRESTON, *Idealistas bajo las balas*, Debate, 2007, pp. 21-22.

²⁸ Vicente AUPÍ, *op.cit* ión, 2018, p. 129.

²⁹ Henry BUCKLEY, “General Franco’s chief in Teruel surrenders”, *The Daily Telegraph*, 1938. Tomada del libro *Crónicas de fuego y nieve. La Guerra Civil Española y los corresponsales internacionales en la Batalla de Teruel*.

³⁰ Paul PRESTON, *op.cit*, p. 405.

3.3 HERBERT MATTHEWS

Herbert Lionel Matthews fue un periodista estadounidense que trabajó para el *New York Times*. Estuvo presente en varios acontecimientos importantes entre los años 30 y 50 del siglo pasado, desde la invasión italiana de Etiopía a la Revolución de Cuba, en la que alcanzó su punto álgido al realizar una de las entrevistas más famosas a Fidel Castro. A pesar de la magnitud de todos estos acontecimientos que cubrió como corresponsal, muchas veces fue el propio Matthews el que consideró la Batalla de Teruel como uno de los momentos más importantes de su vida profesional.

No sólo en sus crónicas habló sobre Teruel, en su libro *The Education of a Correspondent*, publicado en 1946, dedicó un capítulo a la ciudad aragonesa, titulado “Glory at Teruel”, en el que narró lo sucedido desde que comenzó su ofensiva el Ejército Popular hasta que Franco recuperó la ciudad. Dentro de este episodio, uno de los aspectos del conflicto que más destacó fue el frío, que hizo que tuviera que aprender mucho de los soldados sobre cómo protegerse de él, y llegó a sufrir un principio de congelación. Además, opinaba que tenía que ser uno de los principales objetos de estudio de los historiadores por su importancia en la batalla³¹.

A diferencia del resto de corresponsales, Matthews usó su propio coche para moverse con mayor libertad, lo que en algunas ocasiones supuso un gran problema³². A principios de enero de 1938, junto con Robert Capa, tardaron tres días en ir desde Barcelona a Teruel por una gran nevada. El motivo de este aparatoso viaje fue que la verificación de las noticias que habían publicado desde el bando sublevado en las que afirmaban la reconquista de Teruel. Cuando desmintió esta información y anunció que la ciudad seguía bajo el poder republicano dio un gran salto en su carrera por la repercusión que alcanzó.

Este episodio ocurrió el 3 de enero de 1938, cuando describió la toma del Gobierno Civil por parte de la 84ª Brigada, a los que acompañaron en aquella conquista. Tal y como describe el propio Matthews “Subimos hasta el tercer piso, los nacionales disparaban desde abajo y los republicanos hacia abajo... en un momento determinado,

³¹ Vicente AUPÍ, *op.cit*, p. 116.

³² Paul PRESTON, *op.cit* pp. 124-125.

los soldados comenzaron a cantar, algo que me conmovió por hacer eso en aquella situación”³³.

Herbert era conocido por ser testigo directo de todo lo que contaba, por lo que no es extraño saber que estuvo cerca de las Brigadas Internacionales en muchas de las misiones que llevaron a cabo. Especialmente, se halló próximo a las Brigadas XI, formada por alemanes contrarios de Hitler, y XV, compuesta por británicos y estadounidenses. Con la primera permació en la defensa del Muletón, donde obligaron a los franquistas a frenar su ataque, mientras que, en la Brigada XV, estableció grandes amistades, aunque algunos de esos conocidos morirían en combate meses después en batalla³⁴.

3.4 CORRESPONSALES EN EL BANDO SUBLEVADO

A nadie del alto mando sublevado le gustaban los periodistas ni la prensa en general, sin embargo, a pesar de esto, contaron con muchos corresponsales a su favor. Un ejemplo relacionado con el ya estudiado Herbert L. Matthews, es que el director del *New York Times* le pidió que no fuera tan emotivo a la hora de escribir las crónicas sobre los refugiados en Francia³⁵. Uno de los mayores apoyos periodísticos que tuvo el bando sublevado fue la prensa Latinoamericana, especialmente la peruana³⁶. Los diarios *El Comercio de Lima* y *Arriba España*, con la personificación en el corresponsal Carlos Miró Quesada, siempre expresaron las ideas del Ejército Nacional, además, con el lenguaje afín a ellos.

La Batalla de Teruel fue el acontecimiento clave para que Franco decidiera que el control de la prensa era muy importante, para lo que, en abril de 1938, puso en vigor la ley de vigilancia y censura de las actividades periodísticas, la cual estaría en vigor hasta 1966. Toda la cobertura informativa de la contienda hizo que pensara mejor su posición respecto a este aspecto y, así, tenerla a su favor.

³³ Pedro CORRAL, *op.cit*, p. 159.

³⁴ José Mario ARMERO, *España fue noticia: corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española*, Madrid, Sedmay Ediciones, 1976, p. 79.

³⁵ Hugh THOMAS, *op.cit*, p. 944-945.

³⁶ Vicente AUPÍ, *op.cit*, p. 150.

En Teruel destacaron las crónicas de William Carney, compañero de Herbert L. Matthews en *New York Times* y el mejor ejemplo de periodista afín a Franco. También, recalcaré los casos de Peter Kemp, un corresponsal que se alistó a la Legión y, Kim Philby, un espía soviético que se hizo pasar por periodista.

Carney empezó su trabajo en la zona republicana, aunque, tras ser culpado de suministrar información a los sublevados³⁷, fue expulsado y pasó a la zona sublevada. Allí, su lealtad a este bando le llevó a que el propio Franco le regalara un uniforme militar.

En muchas de sus noticias destacaba algún elemento que hacía entender al lector que los sublevados estaban mejor de lo que realmente estaban. El 31 de diciembre de 1937, publicó una crónica titulada “Insurgents break Government line son West of Teruel” (Los insurgentes rompen las líneas del Gobierno al oeste de Teruel)³⁸, en la que afirmaba que las tropas franquistas habían roto las líneas defensivas republicanas cuando realmente no lo hicieron hasta casi la conquista definitiva, sin embargo, al Alto Mando nacional le sirvió para difundirlo por el resto de los soldados y mejorar su imagen.

Acciones como esta resultaron en varios escándalos con sus compañeros y provocaron que su diario le advirtiera seriamente para que no lo repitiera. El escritor Arthur H. Landis acusó a Carney de falsear muchos de sus escritos. Un ejemplo sería cuando el que el periodista narraba cómo los sublevados lograron controlar La Muela, un monte que, realmente, estuvo controlado por un batallón de las Brigadas Internacionales³⁹.

Por su parte, Peter Kemp decidió venir a España tras conocer lo que había ocurrido en el Alcázar de Toledo. Su pensamiento anticomunista le hizo primero estar en las divisiones carlistas y tiempo después pasar a formar parte de la legión. Para poder entrar sin problemas, fue como corresponsal del *Sunday Dispatch*⁴⁰.

Su principal participación fue en la zona de Sierra Palomera, en los ataques por la zona del río Alfambra, en febrero de 1938, y siguió en el frente hasta la victoria

³⁷ José MARIO ARMERO, *op.cit*, p. 34.

³⁸ William CARNEY, “Insurgents break Government line son West of Teruel, *New York Times*, 1937. Tomada del libro *Crónicas de fuego y nieve. La Guerra Civil Española y los corresponsales internacionales en la Batalla de Teruel*.

³⁹ Athur H. LANDIS, *The Abraham Lincoln Brigade*, Citadel Press, 1967, p. 376.

⁴⁰ Peter KEMP, *Legionario en España*, Barcelona, Luis de Caralt, 1975, p. 105.

franquista a finales de mes. A pesar de intervenir activamente, criticó duramente la obsesión de las personas de su bando por el espionaje, creyendo que muchos corresponsales también trabajaban en eso, a la vez que alababa la posición de la República respecto a este aspecto⁴¹.

Tras la guerra civil, a pesar de haber estado en el bando franquista, luchó en la Segunda Guerra Mundial en el Ejército Británico. Sobrevivió a ambos conflictos y el resto de su vida lo dedicaría a sus empresas y escribir libros.

El último caso que quería tratar era el del espía Kim Philby. Estaba en España enviado por Stalin con la misión, según Enrique Bocanegra, uno de los autores que más le ha estudiado, de conseguir toda la información posible sobre los movimientos de Franco, puntos débiles y todo lo relacionado para preparar un posible asesinato⁴². Aunque cabe decir que, tras conocerse su verdadero papel en España, surgió una hipótesis de que era él el encargado de asesinar a Franco.

Estaba infiltrado como corresponsal, aunque al principio estuvo como periodista free lance, posición que suscitó ciertas sospechas. Más tarde fue contratado por *The Times* y fue uno de los protagonistas de un hecho que puso en manifiesto el peligro que corrían los corresponsales.

Durante el 30 y el 31 de diciembre de 1937 se organizaron varios viajes desde Zaragoza, donde se encontraban los corresponsales, a Teruel para que informaran sobre la situación en el frente. El 31 salió un convoy que se convirtió en el blanco de los republicanos con el lanzamiento de un explosivo, la bomba que lanzaron impactó cerca del coche en el que iban cuatro corresponsales. Fallecieron tres, Bradish Johnson, de la revista *Newsweek*; Edward J. Neil de la agencia Associated Press; y Ernest Richard Sheepshanks de la agencia Reuters, y, el único superviviente fue Philby⁴³. Los cuatro fueron condecorados con la Cruz al Mérito Militar, al propio Kim le premió Franco en persona. Este suceso se convirtió en la principal noticia para la gran mayoría de los medios europeos, a pesar de que la rendición franquista estaba cerca.

Después de su muerte, muchos pensaban que él había sido el que había realizado el atentado. No obstante, varios estudios afirmaron que Johnson murió en el acto y el

⁴¹ *Ibidem* p. 35.

⁴² Enrique BOCANEGRA, *Un espía en la trinchera*, Barcelona, Tusquets Editores S. A., 2017, p. 165.

⁴³ Vicente AUPÍ, *op.cit*, p. 164.

resto quedaron heridos por la metralla y fallecerían más tarde, por lo que no murieron por la explosión. Además, Philby estaba atrás en un coche de dos puertas, lo que le dejaba poco margen de maniobra. Por último, que estuvieran en el mismo coche fue una mera casualidad, ya que los dispusieron en el mismo coche los oficiales franquistas⁴⁴.

⁴⁴ *Ibidem* p. 171.

4. COMBATIENTES

Los principales protagonistas del conflicto fueron aquellos que lucharon en él. En este punto se explicará cómo lo vivieron. En el primer subapartado destacaré la figura de los coroneles Rey d'Harcourt y Barba, jefes de la resistencia franquista, y su entorno, y las experiencias de algunos soldados y requetés que se movieron a Teruel. En el segundo, narraré cronológicamente lo que vivió una de las brigadas más importante, la 84ª Brigada, a la vez que comento lo que ocurría en otros puntos del frente. En ambos casos iré comparando las situaciones cronológicamente.

4.1 BANDO SUBLEVADO

Se tiene constancia de que conocían que los republicanos iban a atacar, por lo que, desde el primer momento Rey d'Harcourt y Barba comenzaron a tomar medidas para defenderse, aunque declararon que tenían poca artillería para defender todo el territorio⁴⁵. Aun así, desde el primer momento, los defensores estaban muy seguros de que iban a conseguir resistir cualquier ataque, “la fe ilimitada que habíamos puesto en nuestros jefes nos hacía creer inexpugnables”⁴⁶. Franco también era optimista y calificaba la maniobra como un aplastamiento de los asaltantes, debido a que, según él,

⁴⁵ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *El coronel Rey d'Harcourt y la rendición de Teruel. Historia y fin de una leyenda negra*, Teruel, Institutos de Estudios Turolenses, 1992, p. 75.

⁴⁶ Alonso BEA, *Ecós de la gesta de Teruel*, Zaragoza, Talleres Gráficos El Noticiero, 1940, pp. 44-45.

los enemigos estaban muy castigados y, con las fuerzas que tienen, pueden tener una defensa prolongada sin problemas⁴⁷.

A pesar de esto, en los pueblos cercanos a Teruel no estaban rodeados. El cabo del III Batallón del Regimiento Gerona José García se encontraba en El Campillo en el momento de la ofensiva republicana. “Por las explosiones que se oían por todas partes comprendimos que se avecinaba algo gordo”⁴⁸. Al día siguiente se vieron sorprendidos por la aviación y a la vez tenían que resistir los ataques terrestres cuando la única orden que podía dar era la de resistir.

Durante la primera semana, esos ataques republicanos provocaron que el coronel d’Harcourt tomara la decisión de que las fuerzas franquistas se replugaran en el Mansueto y dentro de la ciudad⁴⁹. Este retroceso terminó de completarse en la noche del 22 al 23, momento en el que se expandieron rumores entre los soldados de que habían entrado, lo que minó la moral seriamente. Respeto a esto, el capitán Fernández de Córdoba escuchó voces que invitaban a los soldados a rendirse y a pasarse al enemigo, intentando convencerlos de que les darían agua y alimento y que les respetarían la vida⁵⁰.

Seldo Fuerte Fortea dejó un gran testimonio sobre la retirada de las tropas y lo difícil que fue defender cada posición. Era parte del IV batallón del Regimiento Gerona, el cual estaba posicionado en el frente de Escandón hasta este repliegue. “Salimos tres voluntarios hacia la Muela. Allí resistimos hasta que los rojos estaban dentro de Teruel... El 24 nos retiramos los que quedábamos y nuestro batallón se deshizo. Tuve que resguardarme en el Seminario”⁵¹.

Los días posteriores, los requetés navarros fueron llegando como apoyo al frente de Teruel. Uno de ellos era Tomás Ostoloza, quién, nada más empezar la Guerra Civil, se alistó a una de las columnas que se dirigía a San Sebastián. Llegó como chófer del alto mando, por lo que, nada más llegar, el resto de los combatientes se interesaron por

⁴⁷ Manuel AZNAR, *Historia militar de la guerra de España*, Madrid, Editorial Nacional, 1961, p. 370.

⁴⁸ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *Crónica humana de la Batalla de Teruel. Testimonios de 71 días de la Guerra Civil*, Teruel, Hijo de A. Perruca, 1997, p. 60.

⁴⁹ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *op. cit*, p. 76.

⁵⁰ *Ibidem* p. 77.

⁵¹ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit*, p. 93.

la estrategia y cuando atacarían, porque pensaban que, si no atacaban pronto, el enemigo se recuperaría⁵².

A pesar de que la resistencia estaba siendo dura, el 29 de diciembre, Rey d'Harcourt dijo: “Hemos resistido, resistimos, resistiremos hasta el último extremo”, fueron sus palabras en ese momento⁵³, lo que muestra que aún confiaba en que lo lograrían.

A pesar de que gran parte de las fuerzas iban dedicadas a defender la ciudad, existió alguna división que consiguió recuperar alguna posición. Una de ellas fue la localidad de El Campillo. El 30 de diciembre, la legión llevó a cabo esta maniobra, considerada como una de las más heroicas de la batalla. El sargento López participó como un legionario más a pesar de su rango. Él contó que estaba en la posición de ametralladora y, al no parar de disparar, sus compañeros eran “como intocables”, ya que avanzaban sin pararse en ningún momento⁵⁴.

En la capital, después de la fuerte nevada de final de año, d'Harcourt envió una carta a uno de los principales generales del ejército en la que decía que no podrían resistir mucho y, si no llegaban a ellos inmediatamente, se tendrían que reunir⁵⁵. Con el año nuevo, en este frente, los ánimos cambiaron y la confianza que tenían los defensores se fue evaporando. El 1 de enero, se ordenó la entrada de más fuerzas a la ciudad para ayudar a la resistencia, sin embargo, cuando estaban a punto de hacerlo, fueron recibidos con fuego enemigo, lo que provocó que tuvieran que retirarse.

Mientras ocurría esto, en La Muela los combates eran muy duros, principalmente por el frío. Luis Romeo Julián, soldado de la II bandera de Falange, recuerda este combate como el más complicado que vivió. Para él, La Muela derrotó a ambos bandos⁵⁶.

En la Comandancia, los últimos momentos de la defensa estuvieron marcados por la desconfianza de los soldados hacia su jefe. Para los que no estaban allí, que Rey pensara en rendirse suponía un acto de cobardía mayúsculo, sin embargo, aquellos que lo vivieron creían que no se podía hacer otra cosa. Afirmaban que el principal problema

⁵² *Ibidem* p. 115.

⁵³ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁴ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 116.

⁵⁵ Rafael GARCÍA VALIÑO, “Guerra de liberación española, Madrid, 1939. Testimonios. La Primera Fase de la Batalla de Teruel”, *Historia y vida*, 1 (1974), p. 154.

⁵⁶ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 131

era la escasez de víveres y la gran cantidad de enfermos existente, según ellos, era una situación trágica⁵⁷.

Por su parte, en el Seminario, donde se encontraba el otro foco de resistencia, el coronel Barba, a pesar de que estaba convencido de que debían seguir resistiendo, era consciente de que su situación era también muy difícil de llevar. El 7 de enero envió una carta al alto mando que se encontraba fuera de la ciudad, en ella escribía: “Situación imposible, 850 heridos; el resto, contusos y enfermos, mueren diariamente que aterra”⁵⁸

Poco después, Rey y sus oficiales firmaron el acta de rendición y, al día siguiente, el coronel Barba hizo lo mismo. Uno de los testigos de la rendición, Clemente Pamplona, fue testigo del mensaje que Barba dejó en su despacho antes de que los republicanos entraran. Este decía “Cuatrocientos muertos y más de ochocientos heridos, unos cuantos combatientes y unas ruinas simbólicas son el testimonio de una defensa épica de la que me siento orgullosos. Esto se ha terminado. Abrazo a todos. Coronel Barba”⁵⁹. Para que no fuera visto como un fracaso en el momento, desde el Cuartel General sublevado decidieron emitir un parte en el que definían el aguante en el asedio como algo heroico para así evitar dañar la imagen y la moral de su ejército.

Algunos de los soldados que se encontraban en estos puestos lograron huir con éxito. El soldado de transmisiones Rosendo Gómez Zapatero recordó cómo lo hicieron: “Saltamos desde el hotel Aragón y salimos al Óvalo, allí fuimos acogidos por una ráfaga de tiros, bajamos por el camino de la Estación y, después de cruzarlo, nos enfrentamos con el mayor obstáculo: el río... seguimos hasta la Guea, donde nos encontramos con las Brigadas navarras”⁶⁰.

En el primer avance en el contraataque fue en El Muletón. Mandaron un gran número de aviones y tropas de refresco. Para el alto mando la acción fue perfecta y los objetivos se cumplieron según lo previsto⁶¹.

En febrero, el plan que estaba llevando a cabo Franco de recuperar la ciudad y comenzar la movilización hacia el este se empezó a materializar. Comenzaron a recuperar varios frentes, entre ellos el de Alfambra, donde varias divisiones ocuparon,

⁵⁷ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *op. cit.*, p. 28.

⁵⁸ José María MARTÍNEZ BANDE, *La Batalla de Teruel*, Madrid, San Martín, 1990, pp. 148-149.

⁵⁹ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁰ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 145.

⁶¹ *Ibidem*, p. 169.

tras luchar cuerpo a cuerpo contra los republicanos, varios de los pueblos de la zona. Un vecino de Villalba, uno de los pueblos ocupados, tuvo que enterrar numerosos cadáveres, los cuáles, por su aspecto, mostraban que la lucha había sido bastante violenta⁶².

Durante estos últimos momentos apenas encontramos grandes testimonios. Uno de gran valor es el del requeté Eusebio Burguete, quién destacó lo difícil que fue combatir en la cota 962 durante el 17 y 18 de febrero. La niebla hacía que estuvieran horas en zanjás y acequias a merced del enemigo, ya que eran blanco fácil para las metralletas rivales, lo que provocó un gran número de bajas en su división. Tras aguantar un tiempo, el mando les dijo que habían conquistado la cota 1015, lo que permitió que avanzaran sin problemas⁶³.

Estos días estuvieron marcados por el uso de la aviación rebelde, ya que su objetivo era destrozár las posiciones republicanas. Prueba de ello, Jeremías Sánchez, un soldado sublevado, lo recogió en su diario: “Nuestra aviación no se quitó del aire”⁶⁴. Mientras tanto, muchas fuerzas terrestres tenían problemas de movilidad, causadas por el cauce del río Alfambra, aunque no era el que más les afectaba, ya que sus enemigos habían construido numerosas fortificaciones. El general de la 1ª División de Navarra García-Valiño constató que había una gran densidad de obras acompañadas con ametralladoras que apenas les permitían moverse.⁶⁵ A lo largo de estos episodios, el frío estuvo muy presente. Como consecuencia de ello, el teniente honorario Luis de Armiñán destacó que había un considerable número de combatientes que había contraído la gripe⁶⁶.

El 21 de febrero, durante los últimos instantes de la batalla, algunos soldados que se encontraban lejos de la capital vieron cómo los aviones republicanos volaban a Teruel para intentar recuperarla sin éxito.

⁶² *Ibidem*, p. 213.

⁶³ *Ibidem*, p. 239.

⁶⁴ David Alegre Lorenz, *La Batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2018, p. 356.

⁶⁵ *Ibidem* p. 357.

⁶⁶ *Ibidem* p. 358.

4.2 BANDO REPUBLICANO

Los testimonios de la 84ª Brigada Mixta del Ejército Popular son uno de los mejores documentados de este bando. Estaba formada por unos 2000 combatientes, en su mayoría por milicianos socialistas y anarquistas, procedentes de los batallones 333º *Largo Caballero* y 334º *Azaña*, quienes incluso ya había participado en algún enfrentamiento en el norte de Teruel desde finales de 1936; el 335º *Temple y Rebeldía*, integrado por anarquistas de la CNT y la FAI de la Columna de Hierro; y el 336º *Otumba*, formado por combatientes del Regimiento de Infantería nº 7, clave para frenar la sublevación militar en Valencia⁶⁷. A pesar de las posibles diferencias que podían tener, todos tenían en común la lucha por la República, porque creían en ella⁶⁸.

Esta brigada era parte de la 40ª División junto a las brigadas 82ª y 87ª. Sus primeros ataques se produjeron en las primeras horas de la ofensiva republicana. Fueron sobre el Puerto de Escandón, no avanzaron considerablemente, pero lograron fijar las líneas del enemigo⁶⁹.

Desde el primer día, el frío y la nieve se hicieron notables también en este bando, siendo uno de los principales problemas a los que tuvieron que hacer frente, sobre todo por la noche, debido a que no tenían refugio para resguardarse. La falta de abrigo, mantas y zapatos fue una de las causas de las numerosas epidemias de sarna que sufrieron en mitad del combate. Como cuenta Blas Alquézar, uno de los soldados de la 84ª Brigada: “Teníamos que dormir de dos en dos para aprovechar la manta”. También relata que le llamaron para cogen un café, cuando se levantó tenía medio metro de nieve por encima⁷⁰.

El 17 de diciembre comenzaron a avanzar sobre las líneas enemigas, entraron en un combate a campo abierto y demostraron tener un gran valor comparable a los más veteranos de guerra. Cuando los republicanos tomaron Teruel, las fuerzas sublevadas del Puerto de Escandón abandonaron la posición y se sumaron a la defensa de la ciudad⁷¹, por lo que, la toma fue sencilla en este momento. Esto fue una gran noticia para la República, no solo porque era el punto más cercano a Valencia controlado por el

⁶⁷ Pedro CORRAL, *op.cit*, p. 21.

⁶⁸ *Ibidem* p. 230.

⁶⁹ *Ibidem* p. 45.

⁷⁰ *Ibidem* p. 48.

⁷¹ *Ibidem* p. 61.

ejército de Franco, sino porque, con la huida, los soldados se dejaron todo tipo de armamento y munición.

Para las fuerzas de la 84ª Brigada representó un importante impulso moral y de confianza, y avanzaron considerablemente, en apenas unas horas llegaron a puntos cercanos de la ciudad (El Mansueto) e hicieron numerosos prisioneros con su paso. El 21 lograron alcanzar Teruel y ocuparon las primeras casas de la ciudad. Avelino Codes, otro de los soldados de la brigada, recordaba cómo pasaron esa noche: “Allí estuvimos de maravilla porque hasta que llegamos a Teruel fuimos durmiendo al raso, en una miaja de trincheras que hacíamos... En otras brigadas algunos soldados murieron congelados”.

A la vez que esta división avanzaba por el sureste, la 220ª Brigada de la 68 División progresaba por el sur, por Villaspesa y, a los pocos días entraron a Teruel por la zona de la plaza de toros, la conocida como parte moderna de la ciudad. El sargento Justo Poyuelo contó cómo sucedió la toma de esta zona de la localidad, que fue algo más sencilla que para los soldados de la 84ª Brigada: “Cogimos a los defensores por sorpresa, medio dormidos en la trinchera”⁷². Otras brigadas de su división fueron por la zona de Castralvo, donde lucharon a campo descubierto, lo que supuso un gran número de bajas.

Durante la mañana del día siguiente, la 84ª Brigada siguió combatiendo hasta entrar al centro de la ciudad y, a su vez, defendiendo El Mansueto. La 40ª División fue elegida para defender y vigilar Teruel gracias a sus actuaciones anteriores. Además, en esos primeros días, la 84ª Brigada fue bien vista por sus superiores ya que, fueron de las pocas que no participaron en los saqueos a casas. Esto llegó a causar problemas entre las 25ª y 40ª División, hasta el punto en el que el Jefe de esta última amenazó con no ayudar a defender Teruel si la 25ª División seguía saqueando.

Desde este día, comenzaron numerosas batallas dentro de las calles e incluso dentro de las casas. Debido a esto, muchos civiles estaban desesperados con esta situación, prueba de ello es el testimonio de Bernardo Aguilar, un soldado de la 84ª Brigada, quien dijo que, en mitad de un tiroteo, una persona sacó por la ventana a su bebé gritando y decidieron parar. Lógicamente, muchos civiles estaban escondidos,

⁷² Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op.cit*, p. 74.

algunos combatientes como Blas Alquézar se encontró con algunos de ellos dentro de baúles.⁷³

El propio Blas y Avelino Codes recordaban esta situación como muy caótica, ya que no sabían desde donde les disparaban casi en ningún momento, iban por las calles y les ametrallaban desde cualquier casa. Uno de sus mayores miedos, eran las granadas de mano, porque les obligaban a buscar refugio rápidamente. Además de esto, comentan que debían ir de puerta en puerta buscando soldados. Cuando encontraban alguno, o se rendían directamente y levantaban las manos o luchaban⁷⁴.

Por la noche, vigilaban las casas que conquistaban, aunque no era algo que les gustara. Bernardo Aguilar, en una de estas guardias, se tuvo que esconder porque dos enemigos saltaron a la casa en la que estaba y mataron a dos de sus compañeros⁷⁵. Por ello, y, porque en cualquier sitio en el que estuvieran por la noche sería posible atacarles, el cementerio era el lugar en el que mejor dormían, ya que, ahí, nadie les molestaba.

Al día siguiente aceleraron la evacuación, por esto, muchas personas no pudieron llevarse consiguió todas sus pertenencias. El soldado Eugenio Cebrián se encontró con una de estas personas, una joven le pidió volver a su hogar para poder coger más ropa de invierno para defenderse del frío⁷⁶. Muchos civiles, durante estos días, se alistaron a la Brigada como voluntarios.

Durante estos días, mandaban a algunos milicianos a dar vueltas por las calles que ya tenían controladas para que hicieran guardia. En ciertas ocasiones encontraban algunas personas, las cuales capturaban e interrogaban. Un ejemplo de ello es el de Bernia, un hermano del que, durante la dictadura, sería concejal en Teruel. Fue descubierto saliendo de casa en dirección a la Comandancia sublevada, le preguntaron que si le daban un arma dispararía a un rojo, él contestó que sí. La respuesta de los milicianos fue “A este fascistón le pegáis cinco tiros”, nada más terminar la frase, se cumplió su orden⁷⁷.

⁷³ Pedro CORRAL, *op.cit*, p. 104.

⁷⁴ *Ibidem* p. 107.

⁷⁵ *Ibidem* p. 108.

⁷⁶ *Ibidem* p. 113.

⁷⁷ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op.cit*, p. 100.

El día de Nochebuena mandaron a la 84ª Brigada atacar el puesto de mando del general Rey d'Harcourt. A pesar de que estaban protegidos por dos tanques rusos, los sublevados se defendían fuertemente y, al final, se retiraron. Según Blas Alquézar, el problema no eran solo los disparos recibidos por los que se defendían, sino que la metralla que saltaba de los cañonazos de sus aliados también les dañaba⁷⁸. A lo largo de ese día lograron ocupar calles clave cercanas a la posición del mando sublevado y, el 26 de diciembre, comenzaron a asediar el edificio de la Comandancia sublevada.

Conforme pasaba el tiempo, la 40ª División tenía más prisa por hacer que los enemigos se rendieran. Siguieron atacando durante varios días, aunque la progresión era muy lenta porque, según sus propios informes, disparaban desde todos los lados con ametralladores, morteros y bombas de mano. Mientras que la 87ª Brigada logró grandes avances conquistando algunas posiciones clave en apenas dos días, el hecho de que hubiera voluntarios en la 84ª, hizo que estos se quedaran algo más rezagados y hasta el 30 no lograron ciertos progresos⁷⁹.

El día 30, en Caudé, hubo una reorganización de soldados ante un posible contraataque franquista. Uno de los soldados desplazados allí, que era cartero en un pueblo de Badajoz, describió el desconocimiento de las posiciones enemigas y, cuando ellos llegaron, los soldados a los que iban a relevar salieron corriendo a la retaguardia. Esto hizo que estuvieran sin armas durante un tiempo y el miedo se expandió por todos los que presentes⁸⁰.

El 31 se produjo una gran nevada, para muchos, la más grande que vieron en su vida. Como consecuencia, no lograban ver algunas posiciones en La Muela que, en anteriores días, habían visto como avanzaban y algunas expediciones de la aviación. Debieron mantenerse más alerta, porque desconocían cuando podía salir un enemigo.

Isaías Lou, perteneciente a la 69ª Brigada, fue uno de los soldados presentes en La Muela. “Nos habían mezclado con la infantería para que abriéramos trincheras en cuanto llegáramos” afirmaba⁸¹. El plan era avanzar rápidamente y sorprender al enemigo. Lograron llevarlo a cabo de manera exitosa ya que, como dijo Isaías, se encontraron a los sublevados durmiendo en la nieve o junto a hogueras⁸².

⁷⁸ Pedro CORRAL, *op.cit*, p. 115.

⁷⁹ *Ibidem* p. 130.

⁸⁰ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op.cit*, p. 117.

⁸¹ *Ibidem* p. 134

⁸² *Ibidem* p. 135.

Ese día, el ministro de Defensa republicano recibió la noticia de que el enemigo avanzaba hacia Teruel. Para evitar que eso ocurriera, la 40ª División debía atacar los reductos y cubrir las entradas de la ciudad. Una conversación entre el Jefe de la División, Andrés Nieto, y el coronel Rojo aseguraba que era muy difícil entrar y que, gracias a controlar los reductos, sería fácil dominar el territorio⁸³. A pesar de esto, las tropas estaban temerosas de lo que la aviación franquista pudiera hacer y, tras unas horas, Nieto ordenó la retirada, una decisión que ni Rojo ni el ministro la secundaron.

Bernardo Aguilar recordó este capítulo como una de las decisiones más precipitadas que se tomaron. Les extrañó mucho la decisión y, para protegerse, tuvieron que buscar respaldo en lugares del límite de la ciudad, para ser más precisos, Bernardo se refugió debajo de la escalinata⁸⁴.

Los defensores creían que era una maniobra tramposa para hacerles salir y sorprenderles con un ataque rápido. Blas Alquézar conversó con un soldado sublevado que hicieron prisionero tras la rendición, le confirmó que pensaban que se trataba de algún tipo de engaño y, que, si llegan a saber la verdad, hubieran salido a tomar la ciudad⁸⁵. Durante todo momento, las fuerzas republicanas se mantuvieron en sus posiciones, esperando a que se les diera la orden de volver a entrar. Esa noche, ocuparon de nuevo los edificios que habían abandonado por la tarde.

Desde el 2 de enero hasta el 10, en las cotas 1076 y 1062, las tropas de la 32ª Brigada luchaban por recuperar esas posiciones y asentarse. A pesar de que no lograron su cometido, en uno de los tiroteos, derribaron un avión enemigo. el piloto saltó con un paracaídas y, al instante de llegar al suelo, fue capturado por los republicanos. Este episodio resultó sorprendente para el jefe de la Brigada y persona que lo contó, Nilamón Toral, quién reconoció al prisionero como alumno de su gimnasio en Bilbao⁸⁶.

El 3 de enero de 1938, la 84ª Brigada fue la encargada del asalto final al Gobierno Civil de Teruel, uno de los últimos focos de la resistencia, cuya estructura estaba muy dañada por la artillería usada contra ella. Como comentó Blas, la orden era que, tras estallar una mina, tenían que salir al ataque. Para él, la resistencia fue más dura de la que esperaban. Además, destacó un hecho que ocurrió en ese episodio, cuando un

⁸³ Pedro CORRAL, *op.cit*, p. 133.

⁸⁴ *Ibidem* p. 134.

⁸⁵ *Ibidem* p. 136.

⁸⁶ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op.cit*, p. 142.

teniente suyo fue a socorrer a un soldado enemigo que había quedado atrapado entre los escombros, este sacó una pistola y le pegó dos tiros⁸⁷.

El 7 de enero dividieron la Brigada, una parte se dirigió al ataque de La Muela, mientras que la otra ayudó a evacuar a los civiles que estaban en la Comandancia militar sublevada. Los que se quedaron en la ciudad, creían que la poca resistencia que quedaba era inútil, sobre todo por la carencia de alimentos, agua y medios sanitarios para ayudar a todos los civiles que tenían como rehenes. Para hacer el trámite más rápido, comenzaron a conversar con Rey d'Harcourt, sin embargo, este se negó en todo momento y mantuvo su posición de resistir hasta el final. La 84° Brigada no respondió, así que, los sitiados, llamaron a la Cruz Roja para comunicarse con ellos⁸⁸. Tras unas cartas, se aceptó la evacuación, a la vez que instaron a Rey a rendirse, lo que aprobaron de manera consensuada tras finalizar dicha evacuación.

El traslado de los civiles fue lento y costoso, debido a que tuvieron que inspeccionar a muchos soldados que se vendaban para poder salir sin problemas. Cuando atendieron a los evacuados, se quedaron impresionados del estado de las personas, apenas se tenían en pie y la sed y el hambre les había debilitado mucho. Bernardo, que fue uno de los soldados que ayudó, destacaba que, conforme salían, solo pedían agua, asimismo, les dieron la orden de tratar bien a todos los que se rendían. Como curiosidad, las monjas salían llorando y aterrorizadas diciendo “son ustedes muy malos”⁸⁹.

Durante los siguientes días, aparecieron numerosos escritos sobre la conquista de la ciudad y la excelente manera en la que habían ejecutado la evacuación. Destacaron las palabras del obispo Polanco, quien alababa el trato que le habían dado. A pesar de esto, entre las tropas no hubo un ambiente diferente. Bernardo Aguilar y Domingo Cebrián afirmaron que no había nada que festejar y que su “celebración” fue volver al frente⁹⁰.

Los soldados de la 84° Brigada esperaban que cumplieran la promesa que les habían hecho, la cual era conceder a la 40° División un período de descanso en la retaguardia. A pesar de esto, con el paso de los días, la orden no llegaba y seguían

⁸⁷ Pedro CORRAL, *op.cit*, p. 160.

⁸⁸ *Ibidem* p. 173.

⁸⁹ *Ibidem* p. 176.

⁹⁰ *Ibidem* p. 187.

trabajando, esta vez limpiando los escombros de las calles y numerosas maniobras para evitar epidemias causadas por los cadáveres, especialmente de animales.

El día 9, dos días después de que se oficializara la rendición franquista, enviaban a la 40ª División al frente de La Muela, en el que habían luchado algunas de las compañías que la formaban, como refuerzo a las divisiones que ya estaban combatiendo. Bernardo Aguilar, al igual que sus compañeros, se sintió engañado, pero no tuvieron otra opción que ir al frente⁹¹. El 10, acompañados por tanques, comenzó el ataque a la cota 961, la posición más avanzada de los franquistas en La Muela. Lograron avanzar de manera exitosa en este primer día, pero, al llegar la noche, volvieron a sufrir el dormir a cielo abierto y con temperaturas muy bajas.

Otro de los movimientos destacados fue en el Muletón. Allí Salvador Ferry comentó como, el 14 de enero, llegaron refuerzos comandados por el capitán Rodríguez, famoso entre los combatientes, y les motivaron, incluso hasta pensar que llegarían a Zaragoza⁹². Sin embargo, desde el 17, la ofensiva franquista hizo que se desordenaran y sufrieran durante varias jornadas, hasta que los sublevados conquistaron la posición.

Hasta el 15 de enero, en La Muela se centraron en fortificar su defensa y aguantando los ataques terrestres y aéreos. Ese día recibieron la noticia que todos los supervivientes de la 84ª Brigada estaban esperando, el permiso para poder moverse a la retaguardia a descansar. Sin embargo, esa señal era realmente un reajuste de fuerzas, y, el 16 los trasladaron a Rubielos de Mora.

Carlos Llorens, teniente jefe de cartografía de la 39ª División republicana, fue testigo de uno de esos ataques, que supuso una de las maniobras más agresivas de los sublevados: “Durante más de 12 horas no hubo un momento de respiro”. Resultó en numerosas bajas para ambos bandos, pero desgastó enormemente a los republicanos que se encontraban allí⁹³.

Los posteriores días, los soldados de la 84ª Brigada estuvieron en Rubielos de Mora vislumbrando cómo los aviones se movían hacia el frente, hasta que, el día 19, les mandaron trasladarse al Cementerio Viejo de Teruel para defender el norte de la ciudad⁹⁴. Cuando les comunicaron la noticia, los batallones *Largo Caballero* y *Azaña* no

⁹¹ *Ibidem* p. 188.

⁹² Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op.cit*, p. 158.

⁹³ *Ibidem* p. 169.

⁹⁴ Pedro CORRAL, *op.cit*, p. 203.

quisieron acatar la orden, exigiendo que les respetaran el permiso que se les había prometido, en palabras de los protagonistas, “se sintieron engañados”.

Esa misma noche, Blas contó que les hicieron elegir entre quedarse o entregar las armas e irse (asegurando que les iban a relevar) y, a los que dieron el fusil, les apuntaron y les obligaron a subir a los camiones⁹⁵. Al poco de llegar al pabellón en el que los tenían apresados, aparecieron camiones con oficiales que empezaron a nombrar 50 personas para declarar, los volvieron a subir a un camión y se los llevaron. Al día siguiente fueron conocedores de que los habían fusilado a las afueras del pueblo, algo que ocurriría otra vez el 20 de enero de 1938. En apenas doce días, 46 soldados de la 84ª Brigada pasaron de provocar la rendición de los sublevados en Teruel a ser fusilados acusados de insubordinación.

Los soldados de esta Brigada pasaron de ser héroes a villanos. A pesar de ser los protagonistas de la victoria más importante de la República durante la Guerra Civil, su final provocó que quedaran olvidados para el ideario colectivo y apenas fueran estudiados por los historiadores hasta finales del siglo XX.

La batalla aún no había terminado, el Muletón seguía siendo un punto importante de conflicto. José Español, aragonés en la 46ª División comentó que, a pesar de haber descansado y comenzar el ataque con todas sus fuerzas, era casi imposible llegar a ninguna posición de día. Lo intentaron de noche, pero el resultado fue el mismo, haciendo que aquel ataque fuera un fracaso⁹⁶.

Con las notables pérdidas republicanas, a principios de febrero, las fuerzas fueron decayendo, y había pocas salidas para los soldados que resaltaban. Joaquín Silvestre, soldado de la 82ª Brigada, recordó que tenían que jugársela cruzando las zonas de bombardeo rápidamente y, como resultado de tomar esos riesgos, muchos de los que le acompañaban morían⁹⁷. Uno de los capítulos que más resaltó fue cuanto menos curioso. Una de las noches de huida se encontraron con otros soldados, gritaron “somos de la 82”, y los otros les respondieron “nosotros también”, lo único que unos eran de la 82ª Brigada republicana y otros de la 82ª División franquista. Joaquín y sus

⁹⁵ *Ibidem* p. 206.

⁹⁶ Pompeyo GARCÍA SÁNCHEZ, *op.cit*, p. 188.

⁹⁷ *Ibidem* p. 210.

compañeros fueron apresados, aunque, aprovechando un tiempo de niebla intensa, lograron escapar⁹⁸.

En el frente de Castralvo, Salvador Ferry comentó que los republicanos trabajaron para distribuir los pocos cañones que les quedaban y, ante la situación tan pobre en la que se encontraban, les dieron el permiso de robar lo que encontraran en las casas abandonadas⁹⁹.

Durante los últimos días de la batalla, Salvador fue testigo de numerosos combates aéreos en los que los aviones quedaban tan destruidos que no sabían a qué bando pertenecía¹⁰⁰. A lo observado se sumaban las noticias que indicaban la imposibilidad de detener a los sublevados; en pocos días vivió esto junto a sus compañeros. Al final, lo único que les quedó fue salir corriendo a la vez que disparaban para evitar ser capturados.

⁹⁸ *Ibidem* p. 212

⁹⁹ *Ibidem* p. 225.

¹⁰⁰ *Ibidem* p. 244.

5. CONCLUSIÓN

La Batalla de Teruel, librada entre diciembre de 1937 y febrero de 1938, fue uno de los episodios más importantes de la Guerra Civil Española. Su trascendencia radica en que supuso un punto de inflexión en el desarrollo de la contienda tanto para los republicanos como para los sublevados. Para los primeros significó la única conquista de una capital de provincia y, para los rebeldes sirvió para que pudieran avanzar hacia el frente de Valencia, lo que les permitió dividir las fuerzas enemigas meses después y encarrilar su victoria.

La relevancia del conflicto se manifiesta en la abundancia de testimonios que hay provenientes de diferentes perspectivas. Nos permiten comprender la magnitud y complejidad de la batalla, además de que posibilita el conocimiento de las experiencias vividas en las zonas de ambos bandos.

Los corresponsales son muestra de la relevancia del acontecimiento, ya que eran enviados a los acontecimientos más importantes del momento. Su labor durante la Batalla de Teruel fue clave para narrar los acontecimientos al mundo directamente desde el frente. Fueron testigos presenciales de los enfrentamientos y todo lo que ocurrió en las zonas de conflicto, no solo la dureza de los combates, también informaban del sufrimiento que vivían los civiles.

Cabe resaltar el distinto enfoque informativo entre aquellos que se encontraban en la zona republicana y los que se ubicaban en la sublevada. Los primeros tendían a ofrecer una visión más objetiva y neutral de los hechos, los segundos eran más propensos a realizar una labor propagandística del bando en el que estaban. Un ejemplo

claro era William Carney, quién, como he escrito en su apartado, fue acusado varias veces de falsear las noticias a su favor. Por su parte, Hemingway, Buckley y Matthews, a pesar de que era clara su ideología, han trascendido como grandes periodistas por su objetividad informativa.

En el caso de los testimonios de los soldados, que se han conservado a través de cartas y entrevistas, se confirma que lucharon por convicción ideológica, de tal manera se ratifica una de las cuestiones planteadas en los objetivos del trabajo. Tanto en el bando sublevado, donde destacaban los requetés navarros, cuya participación se basó especialmente en su convicción tradicionalista carlista, como en el bando republicano, donde la afluencia de voluntarios fue en aumento conforme el ejército republicano iba avanzando, impulsados por unos ideales antifascistas.

Sin embargo, no sólo muestran el por qué de su participación en la contienda. También relatan los episodios sangrientos en los que estuvieron presentes, dejando constancia de la deshumanización y la brutalidad de la guerra. Además, el tener la muerte siempre presente, mostraba un panorama de riesgo continuo que marcó a los soldados de ambos bandos.

En conclusión, la Batalla de Teruel fue un escenario de destrucción y horror en el que miles de personas estaban presentes viviendo un constante sufrimiento. Estas nos dejaron un gran legado de testimonios que, estudiados y comparados de manera crítica, nos permiten comprender en la actualidad la magnitud del conflicto. Las distintas perspectivas nos dejan construir una visión objetiva del conflicto, dándole así un mayor valor histórico al acontecimiento.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE LORENZ, David, *La Batalla de Teruel. Guerra total en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.
- ARIAS GONZÁLEZ Luis, “El papel del oficial de prensa en el Bando Nacional”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 33 (2013).
- ARMERO, José Mario, *España fue noticia: corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española*, Madrid, Sedmay ediciones, 1976.
- AUPÍ, Vicente, *Crónicas de fuego y nieve. La Guerra Civil Española y los corresponsales internacionales en la Batalla de Teruel*, Teruel, Dobleuve comunicación, 2018.
- AZNAR, Manuel, *Historia militar de la guerra de España*, Madrid, Editorial Nacional, 1961.
- BAREA SORIANO, Antonio, *70 días de fuego y miedo*, Teruel, TerueliGRáfica, 2023.
- BEA, Alonso, *Ecos de la gesta de Teruel*, Zaragoza, Talleres Gráficos El Noticiero, 1940.
- BINNS, Niall, *Voluntarios con gafas*, Madrid, Mare Nostrum Comunicación, 2009.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, “La historiografía de la guerra civil española”, *Hispania Nova*, 7 (2007).
- BOCANEGRA, Enrique, *Un espía en la trinchera*, Barcelona, Tusquets Editores S. A., 2017.
- BUCKLEY, Henry, *Documents on German Foreign Policy*, vol. 3, nº 501.
- CASANOVA, Julián, CENARRO Ángela, *Pasado oculto, el fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992.
- CORRAL, Pedro, *Si me quieres escribir*, Barcelona, Debate, 2004.

- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *El coronel Rey d'Harcourt y la rendición de Teruel. Historia y fin de una leyenda negra*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1992.
- FRASER, Ronald, *Blood of Spain: An oral History of the Spanish Civil War*, Londres, Pimlico, 1979.
- GARCÍA, Hugo, “La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo”, *Ayer*, 2 (2006).
- GARCÍA SÁNCHEZ, Pompeyo, *Crónica humana de la Batalla de Teruel. Hechos y testimonios de 71 días de la Guerra Civil*, Teruel, Hijo de A. Perruca, 1997.
- GARCÍA VALIÑO, Rafael, “Guerra de liberación española, Madrid, 1939. Testimonios. La Primera Fase de la Batalla de Teruel”, *Historia y vida*, 1 (1974).
- JACKSON, Gabriel, *La República española y la Guerra Civil*, Barcelona, Booket, 2013.
- JULIÁ, Santos, *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Ediciones Martínez Roca, 2004.
- KEMP, Peter, *Legionario en España*, Barcelona, Luis de Caralt, 1975.
- KOWALSKY, Daniel, *La Unión Soviética y la Guerra Civil Española*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003.
- LANDIS, Arthur H., *The Abraham Lincoln Brigade*, Citadel Press, 1967.
- LEDESMA, José Luis, Instituto Fernando el Católico, 2004
- MARTÍNEZ BANDE, José María, *La Batalla de Teruel*, Madrid, San Martín, 1990.
- MORADIELLOS, Enrique, “La historiografía de la guerra civil española. Una perspectiva valorativa”, *Revista de Estudios Extremeños*, 67 (2011).
- PRESTON, Paul, *Idealistas bajo las balas*, Barcelona, Debate, 2007.
- PHILBY, Kim, *Mi guerra silenciosa*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1972.
- THOMAS, Hugh, *The Spanish Civil War*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1961.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La Batalla de Teruel*, Teruel, Instituto de estudios turolenses, 1986.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La Guerra Civil Española 50 años después*, Barcelona, Editorial Labor, 1989.
- VICENTE MARCO, Blas, MALLECH SANZ, Carlos, *¡Liberad Teruel! Diciembre 1937- febrero 1938*, Teruel, Dobleuve Comunicación, 2022.
- VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República*, Barcelona, Editorial Crítica, 2006.
- WYDEN, Peter, *La guerra apasionada. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1997.